

Capítulo primero

La redistribución del poder mundial

Josep Baqués

Resumen

Más allá de lo que suceda en Ucrania, estamos asistiendo al regreso de la competición estratégica entre grandes potencias, de la que la guerra de Ucrania es, apenas, un epifenómeno. Por ello, este análisis trata de elevar la mirada para, de ese modo, acercarnos a los cambios que acontecen a escala global. Lo que implica tomar en consideración el papel del actual defensor del *statu quo* (los EE. UU.), pero también el potencial de potencias rivales, con especial énfasis en China, Rusia e India. Y todo ello con una sensibilidad que abarque la geopolítica, la geoeconomía y el poder militar.

Palabras clave

Geopolítica, Fuerzas Armadas, EE. UU., China, Rusia.

Redistribution of World Power

Abstract

Regardless of what happens in Ukraine, we are witnessing the return of strategic competition between great powers, of which the war in Ukraine is hardly an epiphenomenon. Therefore, this analysis tries to raise our gaze in order to get closer to the changes that are appropriate on a global scale. This means taking into account the role of the current defender of the status quo (the US) but also the potential of rival powers, with particular emphasis on China, Russia and India. And all this with a sensitivity that encompasses geopolitics, geoeconomics and military power.

Keywords

Geopolitics, Armed Forces, USA, China, Russia.

1. Introducción: *¿Quo Vadis World Order?* Una perspectiva teórica

En la situación actual, contando con el efecto catalizador de la guerra de Ucrania, se perfila un bloque occidental, liderado por los EE. UU. que, sin perjuicio de alguna grieta (v. gr. el caso recurrente de Hungría en el seno de la UE y, con bastante frecuencia, el de Turquía en la OTAN) supone dotar de continuidad a la coalición dominante tras el fin de la Guerra Fría. Sin embargo, varias de las demás grandes potencias están cerrando filas entre sí, mientras lo hacen también con Rusia, bajo palio de una «neutralidad» en la guerra de Ucrania que más bien se parece a ese viejo estatus de no beligerancia, que a una auténtica neutralidad. Sin embargo, todos sabemos lo poco que le costó a la Italia de Mussolini pasar del estatus de no beligerancia al de aliado de Hitler, entre septiembre de 1939 y junio de 1940. Mal augurio...

Siendo así, esto requiere una explicación adicional, pergeñada en clave académica. Podemos plantearla a partir de una pregunta, tan sencilla, como profunda. ¿Qué está pasando en el mundo? ¿Hacia dónde va?

Hay que acudir a los postulados más elementales de la teoría de las relaciones internacionales para advertirlo. Venimos de algunos años –quizá lustros– de mundo unipolar, con liderazgo de los EE. UU, a través de su red de organizaciones internacionales de todo cuño (desde el FMI a la OTAN y, hasta cierto punto, la CEE/UE). Ha habido consenso al respecto, al menos en lo que concierne a los años noventa del siglo XX (Krauthammer, 1990; Mastanduno, 1997 y, con matices, hasta Huntington, 1999), sin perjuicio de la existencia de alguna voz crítica (Wallerstein, 1984). Pero, ¿qué sucede cuando una potencia –los EE. UU o la que fuere– destaca tanto como lo hizo tras el final de la Guerra Fría? Pues que las demás potencias tienden a no conformarse con someterse a un *Leviatan*.

Por ello, Waltz ya apuntaba que, de darse esa situación, lo natural –lo racional, en definitiva– sería la generación de una coalición que tratara de compensar, balancear y, en última instancia, bloquear, el poder de dicho aspirante a *Leviatan* (Waltz, 1988). De un modo algo más elaborado, esa es la tesis básica que subyace a la muy interesante aportación de Snyder, en su obra clásica, en la que nos recuerda que la *overexpansion* suele dar pie a la aparición de una *overwhelming coalition* que, en última instancia, genere el *self-en-*

circlement de la antigua potencia hegemónica, aspirante a *Leviatan* (Snyder, 1991). Sea como fuere, llama la atención que ninguno de los clásicos de la disciplina abogue por un poder unipolar, sea cual fuere. Morgenthau tampoco, si bien sentía una rara atracción por lo multipolar. Rara, simplemente, porque era poco usual, aunque sí la compartía Gilpin (1981)¹. Mientras que Mearsheimer y el propio Waltz huyen del multipolarismo, tanto como del unipolarismo, aduciendo que ambos son sistemas inestables y, en consecuencia, son inapropiados para la paz mundial. Pues eso es lo que estamos viendo, en la práctica, en estos últimos meses: la dificultad para sostener en el tiempo un orden unipolar. Un orden que, visto lo visto, a nivel teórico, no defiende nadie... ini en los EE. UU! (entre los teóricos de la geopolítica, me refiero), ya sea por su inviabilidad a largo plazo, ya sea por su inconveniencia.

En su artículo de 1999, Huntington apuntaba maneras al defender la tesis de que, más que unipolar, el mundo era unimultipolar. Por eso, su obra lo es de transición entre las de sus predecesores y aquellas que muestran la situación actual, más cercana a la noción de multipolaridad. A ojos de Huntington, la situación era salvable (gestionable) para los EE. UU., porque detrás de cada rival geopolítico había un aliado de Washington, marcándolo (léase; Rusia, como rival y Ucrania, como «marcador del rival»; China, como rival y Japón, Taiwán y Corea del Sur, como «marcadores»; Irán, como rival y Arabia Saudita, como «marcador»; India, como rival y Pakistán, como «marcador»). Sin embargo, hoy observamos que en los dos últimos casos eso ya no es así, con Irán y Arabia dándose la mano, China de Celestina y Pakistán aferrada a la OCS y con ánimo de ingresar en los BRICS; mientras Ucrania está en el alambre.

Lo digo así (que «ya» lo estamos viendo en la práctica) porque, en verdad, en la teoría ya lo habíamos visto (es decir, lo habíamos leído) desde hacía años. Puede que el derecho vaya siempre por detrás de la realidad, pero los teóricos vamos por delante de la misma. Lo que estamos viendo venía anunciado, desde tiempo atrás. Basta con leer.

¹ Este neorrealista defensivo no se fía ni de órdenes unipolares, ni bipolares, por el siguiente motivo: «Gilpin entiende que es más funcional a la estabilidad internacional un orden mundial con cambios más frecuentes, pero menores, que un orden como el que Waltz teoriza, con menos probabilidad de cambio, pero con cambios que pueden implicar un seísmo mundial» (Baqués, 2023: 67). En resumen, esto del unipolarismo apenas tiene adeptos, ni entre quienes salen beneficiados. Es algo que, como poco, debería llevarnos a la reflexión...

Se trata, sin ir más lejos, de la doctrina Primakov. ¿Por qué no se ha hecho realidad antes? Porque el poder de los EE. UU. era demasiado grande y el de sus alternativas todavía era demasiado débil. Pero, notoriamente, las cosas están cambiando. En todo caso, el plan es el mismo. Lo nuevo, que no lo es tanto, es que ahora comienzan a destacar organizaciones internacionales que, hasta la guerra de Ucrania, han tenido una existencia letárgica. Pienso, sobre todo, en la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), creada en 2001, con la mirada puesta (ya entonces) en evitar cualquier tendencia unipolar estadounidense. Ahí estaban, desde el principio, China y Rusia, así como India, y la mayoría de las exrepúblicas soviéticas de Asia Central, con Kazajistán a la cabeza. Pero se han ido sumando otros Estados, como Irán o Pakistán. Aunque también pienso en ese *lobby* llamado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), cuyo acrónimo se ha quedado muy corto, ante el aluvión de nuevas peticiones de ingreso, incluyendo Argelia, Túnez, Argentina, o... ¡Turquía!

De hecho, la coincidencia de Rusia, China e India en las dos instituciones debería hacernos reflexionar un poco, acerca de la pérdida de centralidad geopolítica de los EE. UU., y ya no digamos de Europa occidental, en plena vorágine del Dombás. Deberíamos evitar que vuelva a sucedernos eso de que los árboles no dejan ver el bosque. Decía, pues, que el acrónimo de BRICS se ha quedado escaso. Ahora bien, su carga simbólica es significativa: tres colosos (Rusia, India y China) más representantes de América Latina y de África, tal como puede apreciarse, también, en la lista de nuevos candidatos al ingreso. ¡Pobre Occidente!

2. La (re-)distribución del poder mundial

Aunque expresiones de tipo comodín sean útiles para evitar entrar en los debates que más nos interesan en nuestros días, trataré de ofrecer una explicación bastante más sustantiva. Es decir, frente a la idea de que, simplemente, estamos ante un mundo en cambio (demasiado evidente) o en una etapa de transición (decir eso podía ser muy divertido hace treinta años; el problema es que han pasado treinta años y ya aburre), en este capítulo de este monográfico se ofrece una explicación, argumentada que, obviamente, podrá ser rebatida, mejorada, matizada o profundizada por otras explicaciones, siempre que huyan de las vaguedades al uso. Ese es el objetivo. Lo demás, sería pura retórica.

Lo que cabe constatar es que los EE. UU. son la potencia defensora del *statu quo* internacional, surgido del final de la Guerra Fría. Pero también que en la Casa Blanca han tomado nota (con razón) de la existencia de potencias revisionistas. Al menos, dos: Rusia y China. Aunque, tal como está mostrando el decurso de la guerra de Ucrania, no hay que hacer un alarde de imaginación para meter ahí, también, a India. La pregunta es: ¿qué pretenden? En el caso del Kremlin, no es preciso afanarse en interpretar nada. Basta con leer lo que los propios rusos dejan claro. En ese sentido, la teoría que mejor explica los motivos últimos de la invasión de Ucrania es, de nuevo, la doctrina Primakov (aunque, por supuesto, va mucho más allá de Ucrania). Es el momento de detenernos en sus pormenores. Data de 1996 y es muy clara en sus planteamientos, a saber: a) evitar un mundo unipolar, dirigido desde Washington, promoviendo un multipolarismo en el que sean importantes una serie de *major powers*, entre los que estaría Rusia, pero también (explícitamente) China; b) primacía de Rusia en la reconfiguración del «espacio postsoviético»; c) evitar la expansión de la OTAN hacia el Este; y d) profundizar el «partenariado» con el gobierno de Pekín (Rumer, 2019: 5). ¿Les suena de algo?

Como casi siempre sucede en estos casos, la guerra no trae grandes sorpresas geopolíticas (quizá sí, operacionales y tácticas, pero ese es otro debate). Sino que, simplemente, constata tendencias. En ese sentido, la doctrina china siempre ha sido menos explícita que la rusa, ya sea por el influjo de las teorías de Sun-Tzu (tendientes a no ofrecer señales al otro), ya sea por una adaptación a la retórica –más reciente– del ascenso pacífico, de la relación sur-sur, y demás artificios retóricos, llamados a despistar a las potencias defensoras del *status quo*. Sea como fuere, algunos expertos ya venían identificando trazos reveladores de las inquietudes chinas. En realidad, China está haciendo exactamente lo mismo que hicieron los EE. UU., como paso previo a consolidarse como la principal potencia mundial. A saber, una adaptación local de la doctrina Monroe, identificada tempranamente por John Mearsheimer y posteriormente divulgada por otros autores (v. gr. Scott, 2016). Pero también su peculiar «conquista del (de su) Oeste», también mediante la llegada del ferrocarril a tierras hostiles, ocupadas por tribus nativas, poco proclives a reír las gracias a las ocurrencias de la capital (en este caso, los «indios» están en Sinkiang y Tíbet).

Ofrezco algunos mapas, que muestran cómo va calando la estrategia china, sobre todo en lo que respecta a esa doctrina Monroe, adaptada a sus circunstancias. En el siguiente, se aprecia el resul-

tado de una reciente reforma (2015) que prescinde de una gran cantidad de regiones militares, para unificar el Oeste chino, bajo un único mando (Taiwán, por supuesto, con los mismos colores que China).



Reforma de regiones militares de 2015. Fuente: South China Mornig Post

En el siguiente, ya pueden observarse las aspiraciones de Pekín sobre las aguas que considera propias, al margen de lo que diga el Derecho internacional.



Aspiraciones chinas sobre espacios marítimos. Nota: las dos cadenas de islas (en rojo y en azul) marcan sus prioridades (en rojo) y el alcance de sus aspiraciones (en azul)

² Chan, M. (2015). PLA to announce overhaul: five 'strategic zones' will replace regional commands, most army HQ to be scrapped. *South China Morning Post*. Disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy-defence/article/1893468/peoples-liberation-army-be-split-five-combat-regions>

El problema no estriba solamente en lo que sugieren esos mapas, sino en la constatación de los medios militares que China está poniendo sobre la mesa, para que lo ahí intuido sea una realidad.

Lo cierto es que China viene desarrollando una estrategia basada en técnicas de zona gris para ampliar su soberanía a islas y archipiélagos cuyos titulares son otros Estados (v. gr. las Senkaku respecto a Japón) combinadas con el establecimiento de una estrategia de A2/AD (de modo que la gran estrategia china puede inducirse a partir de la combinación de esos dos ítems). El objetivo es alejar de esas zonas a los EE. UU., y sus aliados regionales (pensando, sobre todo, en Japón). Para ello, cuenta con su flota submarina de ataque, con más de dos docenas de submarinos dotados de torpedos y misiles, así como con sus baterías de misiles DF-21 (hasta 1.500 km de alcance), conocidos en el argot como «destructores de portaaviones» y de misiles antiaéreos HQ-9 (derivado del S-300 ruso) y HQ-22. Más todo lo que puedan aportar sus escuadrones de cazabombarderos. En relación con esto último, más que contar aviones, lo relevante es que las bases aéreas más importantes están ubicadas cerca de la costa Este china, con especial densidad de instalaciones en las proximidades de Pekín, esto es, del mar de Bohai y, por ende, cerca de Corea y de Okinawa. Citaré algunas: Anqing, Anshan, Bailian, Bengbu, Cangxian, Changsha, Changxing, Chaoyabgchuan, Chifeng, Gongzhuling, Huairien, Huiyang, Jining... De ahí despegarían la gran mayoría de los ciento setenta bombarderos H-6, de los trescientos aviones de ataque Q-5, y de los cazabombarderos disponibles, que son más de mil! (500 J-10; 280 J-11/Su-27³, 200 J-20 y 70 Su-30), a los que hay que sumar los ciento veinte JH-7 de la aviación naval, con capacidad para llevar bombas atómicas. Esto es coherente con lo establecido en el *Libro Blanco de la Defensa* chino de 2018, en el que se establece de modo expreso que su estrategia ya no es meramente defensiva, sino, más bien, destinada a desarrollar «operaciones ofensivas, además de defensivas» (Xiaobing Li, 2022).

Se trata, por ende, de una gran estrategia, en el sentido interpretado por Colin Gray (2015: 83 y 86), planteada a medio y largo plazo, de la que ya teníamos más indicios, dado que desde los tiempos de Jiang Zemin –al menos desde 1997 y claramente desde 2001– así como, en la misma línea, bajo el liderazgo de Hu

³ El J-11 es la versión china del Su-27. China adquirió a Rusia 76 de los segundos, y ha fabricado unos doscientos J-11 por cuenta propia.

Jintao, se anunció esta *vis expansiva* en los planes de futuro de las FF. AA. chinas (Tang Fuquan y Wu Yi, 2007: 93), aunque los plazos para cubrir dicho objetivo siempre han sido difusos. Ese dato ha sido confirmado por expertos vinculados a *think tanks* chinos (Ye Xinrong & Zuo Linping, 2004: 30-33). Pero, por si faltara una confirmación al más alto nivel, y de lo más actual, podemos remitirnos a las palabras de Xi Jintao, en otoño de 2017. En ese momento, el máximo mandatario chino dijo:

«China has entered a "new era" where it should take "center stage in the world". He said that "socialism with Chinese characteristics" had led to China becoming "a great power" and that its "flourishing" economic model offered a "new choice" for developing countries⁴».

Al fin y al cabo, la gran estrategia china es pareja (paralela, en principio) a la rusa: evitar que el mundo sea unipolar, liderado por los EE. UU., ejercer el control de su *near abroad*, y reivindicar para sí misma un rol protagónico, al margen de los intereses de otros Estados o bloques. Lo que la guerra de Ucrania ha puesto de relieve no es eso, que es mucho más añejo, sino que los caminos ruso y chino ya no son tan paralelos y sí más convergentes. Que es justo lo que Brzezinski temía y trataba de evitar, pensando en los intereses de los EE. UU. Es decir, que, una vez más, el teórico va por delante de la realidad. Pero, planteémoslo en sus propias palabras:

«El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición "antihegemónica" unida no por una ideología sino por agravios complementarios. Recordaría, por su escala y por su alcance, a la amenaza que planteó, en determinado momento, el bloque chino-soviético, aunque esta vez China sería probablemente el líder y Rusia el seguidor» (Brzezinski, 1998: 63).

Claro que toda situación es susceptible de empeorar: ¿Qué ocurre si añadimos a India en la ecuación antihegemónica? Para comprender eso, de nuevo, tenemos que combinar pulsiones de la gran estrategia india, planteada años ha, con el efecto catalizador de la guerra de Ucrania, tan desfavorable a los intereses de Washington que lidera una coalición antirrusa, supuestamente (solo supuestamente) ampliamente consensuada.

⁴ Gardner, H. Xi Jinping: Time for 'new era' China to 'take center stage in the world'. *Usa Today News*. Disponible en: <https://eu.usatoday.com/story/news/world/2017/10/18/xi-jinping-time-new-era-china-take-center-stage-world/774958001/>

En cuanto a lo estructural, conviene tomar nota de una creciente presencia naval de India, que corre paralela a la potenciación de su marina de guerra. La reorientación de su política exterior hacia los océanos se debe a una doble experiencia negativa. Por un parte, a la toma de conciencia acerca de que las grandes potencias coloniales tuvieron acceso a sus costas debido a que los territorios indios habían hecho dejación del control de sus propias costas (Sakhuya, 2012: 67). Por otra parte, experiencias de las últimas décadas han mostrado lo vacua que puede llegar a ser el resto de la política exterior de un Estado sin esa dimensión de la disuasión.

Por ejemplo, el despliegue de fuerzas navales indonesias en la guerra de 1965 fue capaz de disuadir a India, ante la amenaza de abrir otro frente en las Andamán y Nicobar; mientras que, en la guerra de 1971, los Estados Unidos enviaron a la zona una *Task Force* liderada por el portaaviones *USS Enterprise*, para evitar de ese modo que la URSS entrara en guerra a favor de India (Alcalde, 2016: 40). Es decir, que, en ambos casos, la todavía escasa presencia de las Fuerzas Armadas de la India en el mar derivó en una pérdida de opciones estratégicas, negativa para su interés nacional.

Hay que tener en cuenta, además, que la inmensa mayoría del comercio indio discurre por mar. Aproximadamente, el 90 % si atendemos al volumen de mercancías transportado, y un 77 % si nos referimos a su valor (Bajpae, 2015: 118). Todo ello ha propiciado el diseño de una estrategia de altos vuelos, que ya comienza a dar sus frutos. Política que ya fue definida, incluso, antes de la independencia!, por analistas locales como Panikkar, que en 1943 abogaba por generar una red de bases afines en Singapur, Mauricio, Socotora y Sri Lanka, aunque fuese bajo los auspicios de una política de cooperación regional, pensada más bien contra la imposición de potencias extranjeras (Devare, 2006: 89). Hoy en día, las Fuerzas Armadas indias, con especial protagonismo para la marina de guerra india, están presentes en Omán (puerto de Duqm), Mauricio, Seychelles (isla Asunción), Madagascar, Indonesia (en Sabang), Singapur (base de Changi) y hasta en Vietnam. No está mal, para un Estado supuestamente «ensimismado»

En cuanto al efecto catalizador de la guerra de Ucrania, teniendo en mente que India es uno de los Estados que, recurrentemente, se ha negado a condenar la invasión de Ucrania, hay más cosas que señalar. Uno de los cambios provocados por la guerra de Ucrania se refiere a la creciente distancia que separa a India de los EE. UU.

Una muy mala noticia, teniendo en cuenta que Washington contaba con ella, para el *Quad* antichino. Como en otros casos, la guerra de Ucrania ha sido un catalizador. Sin perjuicio de que las tendencias subyacentes ya estuvieran ahí. No en vano, India es parte de la OCS y de los BRICS, desde hace años. Pero la geometría variable a la que aspiraban en la Casa Blanca se ha hecho trizas, en favor del realineamiento de India con las potencias díscolas del sistema político mundial. A su vez, para entender esto, hay que asumir que, desde hace algunos años, en Nueva Delhi han venido tomando conciencia de algunas de sus debilidades y están por la labor de ponerles remedio mediante una política exterior más asertiva y, hasta cierto punto, expansiva. Lo cual constituye una novedad de la que conviene tomar buena nota.

Más problemas: llama especialmente la atención la presencia india en Chabahar (Irán), dado que su puerto ya fue financiado, desde 1990, por India. Pero eso va a más, con nuevas inversiones y la mirada puesta en conectar India e Irán con Afganistán (de hecho, en 2018, la ampliación del puerto de Chabahar fue inaugurada por representantes de India, Irán y Afganistán) y con Azerbaiyán, vía ferrocarril. India se reserva el control operativo de ese importante puerto, mientras apuesta por financiar el ferrocarril que une Chabahar con Zahedán (de casi 600 km). Lo planteo porque, con Irán como aliado preferente de India, no cabe duda de que la ecuación temida por Brezezinski da un resultado todavía peor que la pesadilla del exasesor de presidentes de los EE. UU.⁵ Los hechos se precipitan, pero la buena relación entre India e Irán viene de largo, por motivos hasta comprensibles, económicos y no económicos: Irán es el 2.º mayor suministrador de hidrocarburos a India. De hecho, además de que India considera a Irán como «extranjero próximo», también lo cataloga, más amablemente, como «aliado tradicional», haciendo referencia a una relación de muy largo recorrido y, hasta cierto punto, en un plano de igualdad. Además, India contiene la 2.ª población chiita más grande del mundo, tras Irán, y algún reciente vicepresidente de India era de esa confesión (Hamid Anshari), como muestra de que no se discrimina a dicho colectivo.

⁵ En Afganistán, India siempre ha apoyado a políticos o *warlords* poco dados a tender lazos con Pakistán, normalmente tayikos. Lo cual es interesante para moderar el discurso talibán, llegado el caso. Lo que parece evidente es que la cuña talibán-Rusia; y la cuña tayikos-India, deja fuera de juego a las potencias occidentales, que tanto hicieron por la reconstrucción de Afganistán, pero con un mensaje al que no son receptivos los locales. ¿Podemos ser más torpes en Occidente? Tengo serias dudas al respecto...

3. El diseño y la construcción de grandes alternativas al control occidental del comercio mundial

El reto que la nueva coalición antihegemónica *in fieri* viene desarrollando es superlativo. Yo debería comenzar empleando tiempo y espacio para recrear la Nueva Ruta de la Seda (NRS), ya conocida como *Belt and Road Initiative*. Pero, como quiera que se trata de un tema recurrente, muy citado en otros trabajos, prefiero dedicar mi esfuerzo a cuestiones más novedosas o, al menos, no tan divulgadas. En cualquier caso, en lo sucesivo, el lector debe tener en mente las implicaciones de la NRS, que conecta los principales puertos de la costa Este china⁶ con Europa occidental. De hecho, la NRS llega, ya sea por mar o merced al ferrocarril (que integra, por cierto, a Sinkiang, Kazajistán y Rusia), a Stuttgart y Hamburgo; a Prato (Florencia); a Lyon; y a Fuenlabrada (Madrid), así como a Valencia y Bilbao, cuyos puertos están en manos chinas (a través de la empresa COSCO). Lo más llamativo es que todos esos Estados (OTAN y UE) forman parte del gran engranaje comercial diseñado por Pekín, *de facto*, mientras que Italia lo hace, asimismo, *de iure*⁷.

También hay que tener en cuenta que la estrategia china ya es planetaria, de modo que ha penetrado en África, por tres puntos (Argelia-Marruecos; Yibuti-Etiopía-Kenia; y Angola), para converger hacia el resto del continente. Algo similar viene sucediendo en Latinoamérica, esta vez a partir de dos ejes principales (Brasil-Argentina-MERCOSUR; y Perú), si bien el gran proyecto continental (en marcha) consistente en conectar Brasil y Perú, también satisface –iqué casualidad!– los intereses de Pekín. Aunque, probablemente, el proyecto más llamativo, tratándose del «patio trasero» de los EE. UU., sea la construcción del canal de Nicaragua, como alternativa al de Panamá (*sic*)⁸. Eso daría

⁶ Recordemos que siete de los diez puertos más importantes del planeta, midiendo esa relevancia por volumen de TEU, están en China, ninguno en Europeo y uno solo en EE. UU. (y este ha entrado, por los pelos, a última hora). Para un análisis más detallado de estos aspectos del poder marítimo chino, puede leerse (Baqués, 2019).

⁷ Últimamente, Biden presiona a Italia para que deje de estar ahí, *de iure*. Sin embargo, ¿qué va a hacer con el *de facto*? ¿Qué puede ofrecer a cambio la ruinosa economía de los EE.UU.?

⁸ No pasa nada. Cuando Mahan insistía en abrir el Canal de Panamá, lo hacía para dejar obsoleta la principal ruta comercial del siglo XIX, liderada por la potencia en decadencia –el Imperio británico– a través de Canadá: desde Quebec a la Columbia británica. Lo interesante es que ahora avizora una jugada similar, pero con los EE. UU., como potencia en decadencia, y China como potencia en auge.



Además, queda abierto el expediente de la ruta del Ártico. Quizá la novedad reside en que si hasta la fecha lo usual (o lo único que se planteaba) era el tránsito Shanghai-Rotterdam, ya comienzan a vislumbrarse mapas que reflejan que el interés primario ruso-chino es asegurar el tránsito Shanghai-Murmansk. Mientras Rusia

⁹ Agencia de Noticias de la República Islámica (IRNA). (2023). El Corredor Norte-Sur reduce el costo y el tiempo de tránsito en un 30%. Disponible en: <https://es.irna.ir/news/84710115/El-Corredor-Norte-Sur-reduce-el-costo-y-el-tiempo-de-tr%C3%A1nsito>

reivindica supuestos derechos soberanos para intervenir sobre esa zona, e imponer condiciones a quienes pretendan transitarlas, China se apresuró a autoproclamarse «Estado casi Ártico», sin disponer de territorio alguno por encima del Círculo Polar... Así que, frente a posibles bloqueos occidentales, se aprestan a asegurar la viabilidad de un *Heartland* cada vez más integrado, al margen de lo que pase con Occidente...

Algo que también se puede observar en el cielo puesto por chinos y rusos para sortear el *choke-point* del estrecho de Malaca. Esta vez, aprovechando la parte terrestre de la NRS. En efecto, desde antes de la guerra de Ucrania ya se venía registrando un descenso de las importaciones chinas de hidrocarburos a través de ese estrecho, al tiempo que crecían, proporcionalmente, las que llegaban a través de oleoductos y gasoductos provenientes de Rusia y Kazajistán, sin estorbo alguno por parte de países del bloque occidental. Pero esa tendencia no ha hecho más que arreciar, una vez las sanciones occidentales se han puesto en marcha, reforzando de ese modo esta suerte de integración económica y comercial alternativa a la globalización, tal y como la veníamos entendiendo.

Lo que hay es una estrategia para integrar, más que nunca en la historia de la humanidad, el *Heartland* de Mackinder. Para ello, se aprovecha, sobre todo, el Power of Siberia 1, de unos 4.000 km (2.600 km por territorio ruso), construido y operado por Gazprom y CNPC, que enlaza con el gasoducto chino Heihe-Shanghai Pipeline (3.700 km). Pero también por el gasoducto Altái (también conocido como *Poder de Siberia 2*), de 2.850 km, que discurre por Sinkiang. La OCS lo contiene todo, incluyendo el gasoducto de Asia central, desde Turkmenistán a China, de más de 7.000 km. A lo que hay que añadir un oleoducto de casi 3.000 km que une Kazajistán con China.

Los Estados miembros del bloque antioccidental tienen ciertas ventajas sobre su contraparte (en la que yacemos) que no deberían obviarse cuando se habla, a menudo alegremente, de profundizar en las sanciones. Sin ir más lejos, poniendo un ejemplo –digamos– macro, cabe aducir que China posee las principales reservas de tierras raras del planeta: litio, bismuto, cobalto o níquel, entre ellos... En Anatolia (Turquía) se ha descubierto un depósito de tierras raras con cerca de 700 t, pero China posee 44 millones de toneladas de tierras raras; Rusia y Brasil unos veintitún millones cada uno (iBRICS!). E India, otros siete millones de toneladas. Ahí se mete, a la chita callando, Vietnam, con veintitrés millones (Vietnam que, en sede ONU, también viene

absteniéndose para no condenar la invasión rusa a Ucrania, aliada con el bloque chino-indio). Los EE. UU. apenas cuentan con 2.3 millones, y Europa –¡bah!– ningún país llega al millón¹⁰. Sin perjuicio de lo que pase en España con el litio...

Si pasamos a algún ejemplo –digamos– más micro, el veredicto no mejora. Por ejemplo, el neón es fundamental para la fabricación de semiconductores: Rusia produce neón como gas noble (subproducto de la fabricación de acero) y empresas ucranianas radicadas en Odessa lo refinan/purifican, de modo que el 90 % del que llega a los EE. UU. viene de ahí: de Ucrania, pero porque Rusia se lo vendía primero a Ucrania. Rusia también dispone del 35 % del paladio que emplean los EE. UU. (metal necesario para «sensores y memorias» y, sobre todo, como convertidor para catalizar los gases emitidos por la combustión en los vehículos, limitando así su contaminación).

El siguiente mapa da buena cuenta de la integración del *Heartland*, tan rico en hidrocarburos, agua potable y tierras raras, a sumar a los vínculos creados a partir de la NRS, ya comentados: la integración del *Heartland*, a través del negocio de los hidrocarburos.



Integración del Heartland a través del negocio de los hidrocarburos.
Fuente: Contacto Sur¹¹

¹⁰ Statista. (2023). Ranking de los países con mayores reservas de tierras raras en 2022. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/635934/reservas-mundiales-de-tierras-raras-por-paises/#:~:text=Las%20reservas%20mundiales%20de%20tierras,con%20m%C3%A1s%20de%2021%20millones>

¹¹ Contacto Sur. (2022). Los pilares de integración que se están formando en Eurasia. Disponible en: <https://www.contactosur.net/los-pilares-de-integracion-que-se-estan-formando-en-eurasia/>

Por consiguiente, se están desarrollando, a una escala planetaria, las infraestructuras de transportes y comunicaciones necesarias para que el bloque antihegemónico prosiga su desarrollo, siempre contando con los niveles de institucionalización promovidos por los BRICS y por la OCS como cobertura para todo ello. Así como con la *vis expansiva* que tienen hacia continentes como África y América Latina, ora sea a través de esas mismas instituciones, otrora sea mediante una miríada de acuerdos bilaterales.

La ruta del Ártico

Rusia espera establecer la ruta norte a Asia de 13.000 km, como competidor de la ruta de Suez de 22.000 km.



La ruta del Ártico. Fuente: Clarín (ARG)¹²

4. La distribución del poder militar en el mundo

Los EE. UU. siguen siendo el país que más gasta en defensa. Con datos de SIPRI, fueron 734.344 millones de dólares en 2019 y 806.230 millones en 2021. Sin embargo, las distancias se van recortando, también en este punto. China ha venido incrementando su gasto en defensa. Incluso si nos detenemos en el año 2021, para evitar el efecto-reflejo provocado por la guerra de Ucrania, y lo que pueda tener de coyuntural, las cifras son elocuentes. Con

¹² Clarín. (2021). Rusia aprovecha el bloqueo del Canal de Suez e impulsa la ruta del Ártico. Disponible en: <https://www.pressreader.com/argentina/clarin/20210328/281874416193436>

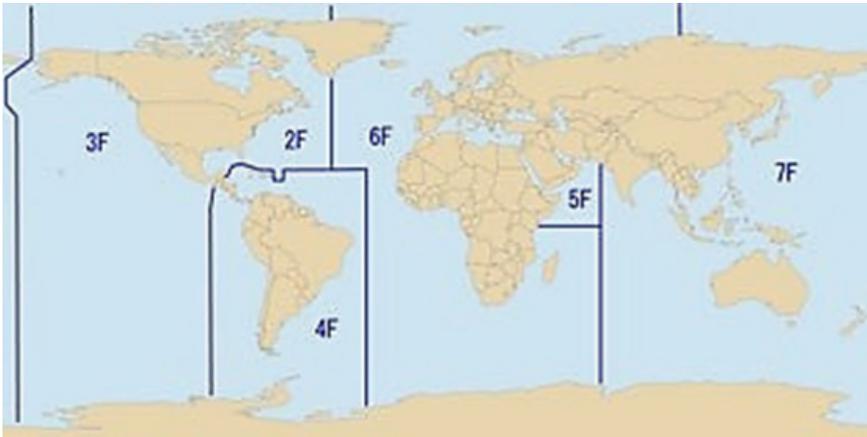
datos de SIPRI, en 2019 gastó 240.300 millones de dólares, que ya eran 285.900 millones en 2021¹³. En ese mismo intervalo, India gastó 71.470 y 76.348 millones, respectivamente. En cuanto a otras potencias relevantes, asumiendo esas dos fechas como referente, los datos básicos son los siguientes: el Reino Unido 56.568 y 67.501, Francia 50.119 y 56.647 y Alemania 49.079 y 56.613. Llama la atención que Arabia Saudita lleva un lustro con unos gastos en defensa tan importantes, que se ha colado en el *top ten* mundial. Fueron 65.363 y 63.395 millones, respectivamente. Por lo demás, Rusia estaba, justo antes de la guerra, por encima de los cuatro Estados citados, con 65.201 y 65.908 millones, en 2019 y 2021. Lo más probable es que esas cifras, que ya son bastante más elevadas con la guerra, sigan siéndolo en los próximos años, ya que el complejo militar-industrial ruso constituye una fuente importante de empleo y de exportaciones. En ese sentido, como en otros, la guerra es una ventana de oportunidad para Putin, como lo fue la preparación de la Segunda Guerra Mundial para Hitler, o el gasto en la misma para Roosevelt, que venía del crack del 29 y que, a mediados de los años cincuenta, vio cómo su país pasó, en veinte años, de la ruina a concentrar el 50 % del PIB mundial. Eran otros tiempos. Ahora les toca a otros actores. A título casi anecdótico, cabe añadir que España, siempre según dicha fuente, gastó 17.190 y 19.544 millones, muy lejos de los Estados que lideran estas estadísticas en el resto de Europa.

¿Cómo se trasladan esas cifras a la práctica? El poder de los EE. UU., como antaño el de otros imperios, se basa en su capacidad para disuadir, así como en su capacidad para proyectar fuerzas (que debe ser entendida, asimismo, como una disuasión adicional). En relación con la disuasión, pende de una tríada nuclear que mantiene, como componente principal, catorce SSBN *Ohio*, dotados con veinticuatro SLBM Trident C4 cada uno, con unos 7.500 km de alcance y cabezas múltiples (MIRV). En total, cada uno de estos sumergibles puede transportar 192 cabezas nucleares. A los que hay que sumar 450 ICBMs Minuteman III (12.000 km de alcance) y la capacidad remanente del SAC, con sus 65 B-1 Lancer y sus veinte bombarderos *stealth B-2 Spirit*, dotados con dieciséis bombas B83 de una tonelada¹⁴.

¹³ *Sipri Military Expenditure Database*. (2023). Disponible en: <https://milex.sipri.org/sipri>

¹⁴ También mantiene en servicio unos 70 B-52H, inicialmente pensados como arma principal del SAC, pero paulatinamente integrados en misiones de bombardeo convencional.

En relación con la proyección de fuerzas, como quiera que el escenario de nuestros días es global, también lo tiene que ser la capacidad de despliegue. Y, como quiera que hasta el 85 % del comercio mundial es marítimo, el mar adquiere un notable protagonismo. De hecho, los EE. UU. tienen en el extranjero numerosas bases navales o aeronavales (en España, Italia, Grecia; pero también en Australia, Japón, Singapur o en las islas Chagos). Esa estrategia, mahaniana en esencia, le lleva a controlar, a su vez, algunos de los *choke-points* más importantes, como el estrecho de Panamá o el de Malaca (con permiso de India, que también está ahí). Mientras que el despliegue de sus flotas (véase mapa) contribuye a presionar sobre el resto (Ormuz, Bab-el-Mandeb, Suez, etc.).



Distribución de las Flotas de la US Navy. Fuente: Ouest France¹⁵

A su vez, este esfuerzo se sostiene, sobre todo, a partir de nueve u once grupos de combate de portaaviones (también conocidos como *Carrier Strike Groups*). La cifra oscila por un motivo: aunque hay portaaviones suficientes para once, nueve de ellos son movilizables en un máximo de treinta días, pero los otros dos solo lo son en un mínimo de noventa días. Cada uno de ellos, tiene como núcleo a uno de los grandes CVN (portaaviones de propulsión nuclear), de 100.000 Tpc de la US Navy, con unos 70/72 cazabombarderos a bordo (F-18E/F Super Hornet y F-35C Lightning II), repartidos en cuatro escuadrones de combate,

¹⁵ Ouest France (2020). L'US Navy veut créer sa 1ere Flotte entre océan Indien et océan Pacifique. Disponible en: <https://lignesdedefense.blogs.ouest-france.fr/archive/2020/11/17/l-us-navy-veut-creer-sa-1ere-flotte-pour-l-ocean-indien-21627.html>

además de escuadrillas de otras aeronaves (aviones AWACS E-2D Hawkeye, de EW EA-6B Prowler o EA-18G Growler; y helicópteros ASW MH-60 Sea Hawk, sobre todo, más algún avión de transporte, del tipo C-2 Greyhound). En total, unas noventa aeronaves por buque.

Cada grupo de combate incluye media docena de grandes buques de combate de superficie, dotados con el sistema AEGIS (usualmente, un par de Ticonderogas y cuatro Arleigh Burke) que, sin perjuicio de ofrecer escolta al buque principal, incrementan la capacidad de ataque a tierra de la TF, al incorporar varias docenas de misiles de crucero Tomahawk, de más de 1.000 km de alcance. Algo similar sucede con uno o dos submarinos de propulsión nuclear, que acompañan a cada grupo de combate: lo escoltan, desde luego, pero también disponen de su propia capacidad de ataque sobre las costas enemigas.

La otra «pata» de la proyección de poder de los EE. UU. la componen sus nueve Expeditionary Strike Group, formados, esta vez, en torno a un LHA/D de la clase Wasp (más de 40.000 Tpc), con su ala embarcada de cazabombarderos F-35B, convertiplanos MV-22 y helicópteros de asalto CH-53, para un total de 30/35 aeronaves, según combinaciones). Se trata, por lo tanto, de flotas anfibas, cuyo componente embarcado suele ser del Cuerpo de Infantería de Marina (una MEU –Marine Expeditionary Unit– de unos 2.500 efectivos por cada grupo). En principio, además de un LHA/D, cada grupo cuenta con un LPD y un LSD, buques logísticos y escoltas (normalmente, dos, dotados con AEGIS & SAM SM-2 y Tomahawks) al margen.

Hablando claro, ese poder militar no tiene parangón en el mundo y no existe ninguna potencia alternativa que se acerque ni remotamente a esas cifras, ni tampoco, más allá del detalle de los números, a esa capacidad de despliegue, allende sus respectivas fronteras.

Mientras eso ocurre, algunos aliados de la OTAN mantienen cierta capacidad de disuasión nuclear propia, ya que tanto el Reino Unido como Francia tienen en servicio un puñado de SSBNs (cuatro Vanguard, con dieciséis SLBM Trident; y cuatro Le Triomphant, con dieciséis SLBM M-45/51, respectivamente) mientras que sus capacidades de proyección de fuerzas por mar son cada vez más limitadas. La Royal Navy ha logrado poner en servicio dos portaaviones de la clase Queen Elizabeth (65.000 Tpc; 35 F-35B), pero tiene serias dudas acerca del futuro de su flota anfibia, ahora

reducida a dos LPD de la clase Bulwark. Francia, en situación similar, tiene un único portaaviones en servicio, si bien es de propulsión nuclear (De Gaulle, de 45.000 Tpc, con unos treinta cazas Rafale y dos AWACS E-2 Hawkeye), pero su fuerza anfibia, otrora significativa, ha quedado reducida a tres LHD de la clase Mistral (22.000 Tpc; 20-25 helicópteros), sin capacidad para operar con aviones.

Ahora bien, las demás potencias, las no aliadas de los EE. UU., no están de brazos cruzados. India tiene en servicio dos portaaviones dotados con cazas Mig-29K, mientras acrecienta el número de sus buques de combate de superficie (destruidores y fragatas) hasta el punto de que, contando con que solo alinee dos tercios de los mismos en un momento determinado, estos buques podrían disparar una salva de cien misiles Brahmos (500 km de alcance). En el plano de la disuasión nuclear, incorpora en sus plantillas cuatro SSBN Arihant (alguno pendiente de entrar en servicio). Asimismo, ya prepara la tríada nuclear, tras las exitosas pruebas del misil Agni-V, el 27 de octubre de 2021 (un ICBM –apenas IRBM, según India, que no desea alarmar a los incautos– con sus 5.500 km de alcance); y la posibilidad de emplear misiles de crucero con cabeza nuclear Nirbhay desde cazabombarderos Mirage-2000 o Su-30MK. A la autonomía de esos aparatos, habría que sumarle los no desdeñables 1.500 km de alcance de los Nirbhay, ya que en el año 2023 han finalizado, con éxito, las pruebas de este nuevo sistema de armas, presto a engrosar a muy corto plazo el poder militar indio.

China tiene la previsión de alcanzar la cifra de cuatro grandes portaaviones para 2030 (siendo los dos últimos de propulsión nuclear). Con sus más de 80.000 Tpc y capacidad para operar con más de sesenta aparatos, se acercan a los estándares de la US Navy. Además, atendiendo a su nueva estrategia oceánica, están entrando en servicio, a buen ritmo, tres LHD (40.000 Tpc/30 helicópteros, habiendo planes para construir, al menos, ocho) y ocho LPD. Todo lo cual denota un gran énfasis, hasta hace poco inédito en ese país, en la proyección de fuerzas por mar.

Podría decirse que hay una gran estrategia detrás de esta opción china (constatarlo, no es poco). Pero todavía no tienen una doctrina operativa. En cuanto a la primera, tal como señalé en otro lugar:

«En pocos años se ha pasado de una estrategia *Near Coast Capabilities* a otra del tipo *Near Seas Active-Defense Capabilities*. La primera, vigente hasta los años 80 del

siglo XX conllevó la existencia de una marina de guerra eminentemente defensiva, sin posibilidades reales de intervención a cierta distancia del litoral propio, mientras que al albur de la doctrina operativa se han desarrollado sistemas de armas capaces de definir una estrategia creíble del tipo A2/AD (*Anti-Access-Area-Denial*)» (Baqués, 2019: 124).

En lo que respecta a la disuasión nuclear, China incorpora seis SSBN Jin, dotados con doce SLBM JL-3 de hasta 16.000 km de alcance. Sus ICBMs suelen operar desde vehículos, no desde silos, lo cual siempre constituye una ventaja. Entre estas armas nucleares, las hay de alcance medio (IRBM) como los diez DF-4, o los ciento diez DF-26 (entre 5.000 y 5.500 km), así como los intercontinentales, pensando en los EE. UU. como blanco, entre los cuales hay veinte DF-5, 32 DF-31 y DF-31A (unos 13.000 km de alcance), así como 54 DF-31A(G) y veinticuatro DF-41, de igual alcance, pero esta vez dotados con ocho y diez MIRV, respectivamente.

Probablemente, la pata más débil de la disuasión nuclear china se halle en el aire, dada la obsolescencia de su flota, de más de doscientos bombarderos H-6 (versión local del Tu-16 ruso), si bien los cien aviones de la versión H-6K todavía podrían desarrollar ese rol. Por otro lado, China ha resuelto eso, en parte, adquiriendo dos modelos de cazabombarderos con capacidad para lanzar armas nucleares: el local JH-7 y el Su-30MK, de origen ruso.

Todo un despliegue de medios, llamado a proteger sus rutas marítimas; a disuadir a los EE. UU. (y a sus aliados) de entrometarse en sus asuntos en los mares de China; y a ser tomada en consideración en los grandes temas que haya que tratar, ya sea en foros en los que está (ONU) o no (G7).

Si China e India vienen potenciando sus FF. AA. en línea con sus grandes estrategias, queda por ver qué sucede con Rusia. Es decir, con qué instrumentos pretende hacer valer la suya, basada –como decía– en la doctrina Primakov. Veámoslo.

En lo que concierne al control del mar y a la proyección de fuerzas, deja bastante que desear. En buena medida, porque su mentalidad sigue siendo continental, pese a sus recurrentes esfuerzos por buscar salidas a aguas cálidas. En ese sentido, la situación de las tres grandes potencias antihegemónicas tiene poco que ver, ya que Rusia apenas dispone de salidas a aguas abiertas, ni de bases en el extranjero. Mientras que tanto China como India sí se han

esforzado, con éxito, en ese sentido. En realidad, el interés ruso lo es por el control negativo de ciertos mares, pensando siempre en mantener su primacía en el *near abroad*. Lo que incluye el control de la ruta del Ártico, cuando llegue el momento (ya cercano). Lo más descuidado, por ello, es su flota de portaaviones y anfibia. Y, aun así, se nota un incipiente esfuerzo por jugar sus cartas en ese plano. Entonces, si es verdad que apenas cuenta con un viejo portaaviones, poco operativo, no lo es menos que contará con dos grandes LHD en 2028 (de 40.000 Tpc/25-30 helicópteros), que se suman a cuatro LST modernos de la clase Ivan Green. En otras palabras, permítaseme el cultismo: *eppur si muove...*

En lo que sí muestra mucho músculo Rusia es en su disuasión nuclear: seis SSBN Borei (dieciséis SLBM Bulava, con seis MIRV cada uno; 8.000-10.000 km de alcance) y seis SSBN *Delta IV* (16 SLBM Sineva, con cuatro MIRVs y 8.500-11.000 km) si bien hay entre dos y tres Borei adicionales en construcción.

Mientras que algunos de sus submarinos nucleares de ataque (SSN/SSGN) también ofrecen buenas expectativas en el campo de la disuasión: no menos de diez SSGN Akula; tres o cuatro Yasen y ocho Oscar II, todos dotados con misiles Kalibr y algunos con el temido Poseidon^{16,17}.

Asimismo, Rusia mantiene en servicio unos cuatrocientos ICBMs, con más de mil MIRVs. La prueba más fehaciente de que no es por inercia la constituye el hecho de que, recientemente, ha puesto en servicio otros cincuenta ICBM Sarmat, de 18.000 km de alcance! Mientras que también mantiene la tríada, con varias docenas de bombarderos puros con capacidad para portar bombas atómicas. A saber, hasta 55 Tu-95 y trece Tu-160, en 2022, según fuentes fidedignas (Kristensen y Korda, 2022)¹⁸.

¹⁶ El Poseidón ya está embarcado, al menos, en el submarino Belgorod. Esta arma, conocida como el «arma del juicio final», ha sido definida como misil, como torpedo, o como dron. En realidad, es un torpedo enorme, capaz de recorrer miles de km kilómetros (se habla de hasta 10.000) portando una cabeza nuclear. Su objetivo preferente serían grandes puertos o bases navales.

¹⁷ En algunas listas aparecen referenciados menos submarinos rusos. Pero eso es debido a que no contabilizan los que en el momento de elaborar la lista se hallan en astilleros, realizando grandes carenas que, en Rusia, y en el caso de estos grandes submarinos, se pueden dilatar un año, o más. Sin embargo, aquí contabilizamos todos lo que están en servicio, ya que, en caso de optar por cualquier otro criterio, también habría que aplicar un coeficiente de reducción, al resto de marinas de guerra y eso fluctuaría demasiado.

¹⁸ Kristensen, H. M. y Korda, M. (2022). Nuclear Notebook: How many nuclear weapons does Russia have in 2022? En: *Bulletin of the Atomic*

Luego, podemos tomar buena nota de más cosas, por supuesto. Por ejemplo, de los programas conjuntos de I+D+i militar entre Rusia e India: misiles supersónicos Brahmos¹⁹; desarrollo del cazabombardero Su-30MKI; o del avión de transporte estratégico Il-276. Además, está el programa de producción de fragatas Talwar (Krivak IV) con seis unidades, más otras a punto de entrar en servicio.

O de las docenas de ejercicios militares conjuntos de Rusia y China, solo en los últimos cuatro años. La lista sería larguísima, pero señalaré unos cuantos: patrullas aéreas conjuntas sobre los mares de China, todos los años, desde 2019, con incorporación –ojo al dato– de los Tu-95 rusos y de los H-6 chinos, de los que ya hemos hablado, por su capacidad para llevar bombas atómicas –en Japón tienen que estar contentos–; las grandes maniobras Zapad, de 2021, con epicentro en Bielorrusia (por cierto), y predominio del componente terrestre; o las reiteradas maniobras combinadas de control marítimo, culminadas con el ejercicio Vostok 2022, aeronavales, en el lejano oriente (Siberia, de hecho), y con la movilización de más de cincuenta mil efectivos, en plena guerra de Ucrania (no está mal, como dato y como aviso para navegantes).

Es importante tener en cuenta, a mayores, que tanto China como Rusia se han inspirado en el modelo de Silicon Valley para desarrollar sus propios centros de innovación tecnológica. A saber, en Shenzhen y en Skólkovo. El primero está considerado como la matriz de Huawei y de Foxconn (sita en Taiwán, así como el principal proveedor de Apple, por lo demás).

Para terminar este análisis, he diseñado unas tablas que ofrecen una mirada rápida, comparada, del poder militar de esas grandes potencias (EE. UU., China, Rusia e India). He añadido un poder militar en decadencia, como el Reino Unido, por dos razones. Por un lado, no sería muy diferente el de Francia, con lo cual es útil para observar cuál es, aproximadamente, la situación de los «grandes» de Europa; por otro lado, también es muy útil para comprender la distancia que los separa de los auténticos protagonistas de la disputa por el poder en el siglo XXI.

Scientists. Disponible en: <https://thebulletin.org/premium/2022-02/nuclear-notebook-how-many-nuclear-weapons-does-russia-have-in-2022/>

¹⁹ El *Brahmos*, por ejemplo, es el fruto (ya maduro, ya en servicio) de una empresa conjunta entre la Defence Research and Development Organization (DRDO) de la India y la Empresa Unitaria Estatal Federal NPO Mashinostroyeniya (NPOM) de Rusia bajo BrahMos Aerospace.

Para elaborar las tablas, he huido del típico cómputo de xxx «barcos de guerra», o de xxx cientos de miles de soldados movilizados o movilizables, asumiendo que se trata de datos que explican poco. Por ese motivo, los he perfilado mucho más. Los buques, por tipos; mientras que, en el caso de los ejércitos de tierra, he preferido contabilizar las GU en plantilla (de tipo brigada y, a su vez, por subtipos). Por último, para los buques de guerra, el cálculo está hecho pensando en el año 2028, contando con presu-mibles altas y bajas, para que, de ese modo, este análisis tenga mayor vigencia temporal.

| CAPACIDAD DE PROYECCIÓN DE FUERZAS POR MAR | | | | | |
|---|------------------|-----------|----------|------------------|------------------|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA | UK |
| CVN | 11 | 2 | - | - | - |
| CV | - | 2 | 2 | 1 | 2 |
| TOTAL PORTAAVIONES | 11 | 4 | 2 | 1 | 2 |
| LHD | 9 | 3 | - | 2 | - |
| LPD/LSD | 18 | 8 | 1 | - | 2 |
| Otros L (ST) | - | 12 | 4 | 8 | - |
| TOTAL ANFIBIOS | 27 | 23 | 5 | 10 | 2 |
| Buques combate 1. ^{a20} | 90 ²¹ | 48 | 10 | 17 | 6 |
| Buques combate 2. ^a | - | 17 | 21 | 36 ²² | 15 ²³ |

²⁰ Existe todo un debate sobre qué son destructores y qué fragatas, más allá de su desplazamiento. He considerado solamente a los buques de combate de superficie que disponen de misiles antiaéreos, antibuque y de algún sistema antisubmarino, que estén por encima de las 1.000 Tpc. Dentro de los mismos, los de 1.^a serían aquellos que disponen de un sistema SAM de defensa de zona; y los de 2.^a los que lo tienen de defensa de punto (quedando descartados los buques que no dispongan de ninguno, pese a que puedan tener un desplazamiento notable, como sucede con muchos OPV).

²¹ Actualmente, mantiene en servicio diecisiete Ticonderoga, mientras prosigue la construcción de Arleigh Burke, con setenta en servicio y doce más programadas. Sin embargo, algunas de estas unidades sustituirán a otras tantas Ticonderoga.

²² Contando doce fragatas Stregushchiy, en proceso de incorporación a la Flota, y descontando las veinte corbetas Grisha III todavía en servicio, ya que para el año 2028 dejarán de estarlo, sin perjuicio de que, algunas, con armamento reducido, pasen a la guardia de fronteras, como meros OPV.

²³ Los planes de la Royal Navy apuntan a veinticuatro buques, combinando destructores y fragatas, a mediados de la tercera década de siglo. Considerando que siempre habrá seis destructores, que se mantienen en servicio doce fragatas tipo 23, y que solo están en construcción tres tipo 26, propongo una cifra más razonable, en el horizonte de 2028.

| CAPACIDAD DE PROYECCIÓN DE FUERZAS POR MAR | | | | | |
|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA | UK |
| TOTAL ESCOLTAS | 90 | 65 | 31 | 53 | 21 |

| OTRAS FUERZAS NAVALES (PROYECCIÓN o ESCOLTA) | | | | | |
|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA | UK |
| SSBN | 14 | 6 | 4 | 15 | 4 |
| SSGN/SSN | 4+50=54 | 10 | - | 21 | 6 |
| SS | - | 46 | 19 | 30 | - |
| TOTAL SUBMARINOS | 68 | 62 | 23 | 66 | 10 |

| FUERZAS ESTRATÉGICAS PARA LA DISUASIÓN NUCLEAR | | | | | |
|---|--------------|------------|------------|--------------|------------|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA | UK |
| SSBN | 14 | 6 | 4 | 15 | 4 |
| ICBM | 450 | 130 | - | 400-450 | - |
| Aviones ²⁴ | 85 (+70) | 100-290 | 300 | 68 | - |
| Total cabezas²⁵ | 5.550 | 350 | 156 | 6.257 | 225 |

²⁴ Ni China ni India poseen auténticos bombarderos concebidos para esta misión, si descontamos el centenar de los viejos H-6, todavía en servicio en China. Por ello, las cifras aquí consignadas aluden a cazabombarderos con capacidad para portar misiles de crucero con cabezas nucleares (JH-7 y Su-30; Mirage-2000 y Su-30, respectivamente). Su autonomía es más limitada que la de los bombarderos, pero el hecho de que las cabezas nucleares estén en misiles de crucero lo incrementa sustancialmente. De ahí su inclusión en este listado. Véase, al respecto, lo indicado más arriba acerca de los misiles indios Nirbhay. En todo caso, hoy en día, habría más aviones que misiles disponibles.

²⁵ Davenport, K. (2023). Nuclear Weapons: Who has what at a Glance. En: *Arms Control Association*. <https://www.armscontrol.org/factsheets/Nuclearweaponswhohaswhat>

| FUERZAS PARA LA BATALLA TERRESTRE | | | | | |
|-----------------------------------|----------------------------|-------|-------|---------------------|------------------|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA ²⁶ | UK ²⁷ |
| BRIAC ²⁸ o similar | 10 (previsión de 17) | 17 | 23 | 6 | 2 |

²⁶ El cálculo de las brigadas rusas no es fácil, ya que, en los últimos años, ha habido frecuentes cambios de nomenclatura, así como de orgánica. Por ejemplo, la reforma de 2008, pensando en la movilidad de las GUs provoca la virtual desaparición de las divisiones que, sin embargo, fueron recuperadas en 2016, para de ese modo disponer de mayor capacidad de coordinación de esas mismas GUs. Por otro lado, las divisiones rusas no son, formalmente, una suma de brigadas, sino de regimientos (de 4 a 6 por división), lo que dificulta el cálculo. En todo caso, las unidades equivalentes a BRIACs que aquí se incluyen son las que penden de la 4ª y de la 90ª división de carros de combate de la guardia. Otro dato a tener en cuenta es que la unidad de combate típica de Rusia es el batallón de armas combinadas, equivalente a una agrupación táctica (batallón reforzado, si se prefiere) de entre 80 y 1.000 efectivos (mientras ya venía experimentando con pequeños SGTAC de unos 150 hombres, que recuerdan mucho las unidades de la PMC Wagner en la guerra de Ucrania: 2/3 carros, 4/5 VCI, 1 ATP; 1 TOA con cañones de 23 a 57mm, integrados en la misma orgánica). La idea de Gerasimov era disponer de un centenar de esas AGTAC hacia 2018 (Sutyagin y Bronk, 2017: 23). Como quiera que se constituyen como punta de lanza de una brigada (y, en algunos casos, como en las brigadas aerotransportables, de dos AGTAC por cada brigada), las cifras propuestas encajan bien. En efecto, de esas 62 brigadas, a 1.5 AGTAC por brigada, saldrían algo más de 90 AGTAC. El análisis pormenorizado de los planes rusos para su ET extrapola, lógicamente, los objetivos de este trabajo, de modo que requeriría otro artículo, monográfico. De ahí saldrían cosas muy interesantes, como el plan de Moscú para dotar a sus GUs de una enorme movilidad estratégica, incluso dentro del inmenso territorio ruso, a partir del preposicionamiento de polvorines, de otros servicios logísticos y, sobre todo, de su red de bases de almacenamiento y mantenimiento de blindados y piezas de artillería, conocidas como BKHiRVT o *Bazy Khraneniya i Remonta Vooruzheniy i Tekhniki* todo lo cual está pensando para maximizar sus efectivos, apoyándose, asimismo, en una flota de aviones que incluyen unos 80 *Il-76* y algunos *An-124* y *An22*, que pueden desplegar en una sola oleada no menos de 25.000 hombres hacia cualquier BKHiRVT del país o, potencialmente, a muchos puntos de sus Estados aliados y/o de su extranjero próximo. Por lo demás, Rusia ha venido potenciando aspectos de la guerra en un entorno multidominio, tanto a partir de su experiencia en Georgia (2008) como a partir de su primera intervención en Ucrania (2014). Es el caso de la EW, de la ELINT, así como de la integración de UAVs dotados de capacidad de *jamming*.

²⁷ El Reino Unido es un ejemplo de cómo la necesidad de adaptación al nuevo entorno geoestratégico está terminando con la «pegada» que otrora pudiera tener su ET. Tras la aplicación del proyecto *Army 2020*, lo que ahí queda es un conjunto absolutamente heterogéneo de «divisiones» (3 en total) cada cual con una función, una orgánica y unos medios, distintos de las otras dos. En este análisis se consideran BRIMT las tres componentes de la 1ª División, que es el núcleo de lo que ellos denominan *Adaptable Force*, pensada para misiones de baja o media intensidad y con unidades desplegadas en Chipre, o en Brunei (uno de los últimos protectorados del mundo), que tienen por montura los 6x6 *Jackal*, escasamente protegidos y muy poco adecuados para completar las plantillas de auténticas brigadas mecanizadas. Al final, la incuestionable originalidad del esfuerzo desarrollado por el ET británico es directamente proporcional a su crisis, a la escasez de efectivos y... hasta de medios. En cambio, he considerado como BRIMZ (y no BRIAC, como ellos pretenden) las dos brigadas de reconocimiento en profundidad de la 3ª división (que también integra las dos únicas verdaderas BRIAC que quedan en el Reino Unido) cuya montura es el *Warrior*.

²⁸ Utilizo un acrónimo muy español. En los EE. UU. estas brigadas son conocidas como *Armoured Brigade Combat Team* (ABCT), mientras que el Reino Unido se está adaptando

| FUERZAS PARA LA BATALLA TERRESTRE | | | | | |
|--|-------------------------|------------------------|-------------------------------|---|---|
| | EE. UU. | CHINA | INDIA | RUSIA ²⁶ | UK ²⁷ |
| BRIMZ ²⁹ o similar | 8 | 28 | 12 | 24 | 2 |
| BRIMT ³⁰ o similar | 14 (previstas 20) | 40 (11xSOF) | 111 (44xBRCZM) | 29 (4xReco; 5xSOF; 9xBRILAT; 3x BRCZM; 5x Def. territorial) | 6 (1xSOF; 1x BRIPAC; 1xPSYPOS & HW) |
| Marines | 4 MEU (BRIMT) | 7 (1xSOF; 3x BRIMZ) | 1/2 | 3 | 1 |
| BRI Artillería | 18 | 22 | 42 | 9 | 2 |
| TOTAL Brigadas | 54 a 67 | 114 | 189 y 1/2³¹ | 71 | 13 |

a la semántica del US Army, empleando, por ejemplo, el nombre de *Light Brigade Combat Team* para referirse a la tríada, ya comentada, de su 1ª división.

²⁹ *Striker Brigade Combat Team* (SBCT), en el US Army (también conocidas como brigadas «medias»).

³⁰ *Infantry Brigade Combat Team* (IBCT), en el US Army.

³¹ El dato puede parecer algo inflado. Pero es coherente con el hecho de que de los 74.000 millones de dólares de gasto en defensa, el 53% se destina a personal (McGerthy, Solanki y Dewell, 2023); lo cual genera dudas, es verdad, acerca de su armamento que, en su mayor parte, es de procedencia rusa.

Acrónimos

- A2/AD (Denegación de Acceso/Denegación de Área): estrategia destinada a dificultar e idealmente evitar la irrupción de fuerzas expedicionarias ajenas a un territorio determinado y, si eso acontece, destinada a dificultar e idealmente a impedir su libertad de movimientos dentro de la misma.
- AGTAC (Agrupación Táctica): es un concepto funcional, no orgánico, que remite a una unidad e tipo regimiento (entre 1.000 y 1.500 efectivos, pero interarmas. La misma filosofía acompaña a la noción de GTAC-Grupo táctico, de tamaño batallón, es decir, la mitad de un regimiento) o a la de SGTAC (subgrupo táctico, del tamaño de una compañía, o poco más: sobre el centenar de efectivos).
- ATP (Artillería autopropulsada).
- BRI (en general, Brigada): unidad interarmas de ente 3.000 y 4.000 efectivos en plantilla.
- BRIAC (Brigada de Infantería Acorazada).
- BRIMT (Brigada de Infantería Motorizada).
- BRIMZ (Brigada de Infantería Mecanizada).
- BRCZM (Brigada de Montaña).
- CV (Portaaviones).
- CVN (Portaaviones de propulsión nuclear).
- ELINT (Inteligencia Electrónica).
- GU (Gran Unidad): de brigada para arriba, con 3.000 efectivos o más; dos o tres brigadas constituyen una división (con, eventualmente, un NTD o Núcleo de Tropas Divisionario, que aporta apoyos de fuego, y de reconocimiento adicionales); dos o tres divisiones forman un CE-Cuerpo de Ejército; y dos o tres CE conforman un «Ejército». Pero, dadas las dimensiones de las FF. AA. de nuestros días, tanto los CE como los «Ejércitos» se hallan en desuso.
- ICBM (Misil nuclear balístico lanzable desde tierra, normalmente desde silos).
- L (en general buque de desembarco, por «Landing»).
- LHA/D (Buque de desembarco dotado de dique inundable; pero también dotado de cubierta corrida, para operar con helicópteros y, eventualmente, aviones de despegue corto/vertical). De entre 20.000 y 45.000 toneladas a plena carga (tpc).
- LPD (Buque de desembarco dotado de dique inundable y capacidad de operar con helicópteros de asalto). De entre 8.000 y 20.000 Tpc.

- LST (Buque de desembarco de medios blindados, sin dique, ni hangar para aeronaves). De entre 3.000 y 10.000 Tpc. Los tipos similares, pero más pequeños, están catalogados como LSM (los hay incluso de menos de 1.000 Tpc) pero, por su escaso porte, no han sido considerados en este análisis.
- OPV (Patrullero de altura o «guardacostas», con escaso armamento).
- LBM (Misil balístico embarcado en buques, hoy en día, submarinos).
- SS (Submarino de propulsión no nuclear).
- SSBN (Submarino dotado de propulsión nuclear y dotado con misiles nucleares balísticos de largo alcance).
- SSGN (Submarino de propulsión nuclear, dotado de misiles de crucero, de menor alcance que los SLBM).
- SSN (Submarino dotado de propulsión nuclear, y armas convencionales: torpedos antibuque y misiles antibuque o de ataque al suelo).
- SOF (Fuerza de Operaciones especiales).
- TOA (Transporte blindado de tropas).
- VCI (Vehículo de Combate de Infantería): transporte blindado de tropas, que permite el empleo de armas a resguardo de dicho blindaje.

Bibliografía

- Alcalde, J. (2016). El ascenso de la India: de colonia al umbral de gran potencia. En: *Agenda Internacional*. Año XXIII, n.º 34, pp. 9-48.
- Bajpae, C. (2015). China-India: Regional Dimensions of the Bilateral Relationship. En: *Strategic Studies Quarterly*. Vol. 9, n.º 4, pp. 108-145.
- Baqués, J. (2019). El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino. En: *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 5 (1): 119-139.
- Baqués, J. (2023). *¿Cómo funciona el mundo? Una perspectiva desde la geopolítica*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Bates, G. y Ni, A. (2019). China's Sweeping Military Reforms: Implications for Australia. *Security Challenges*, 15 (1): 33-46.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona & México DF, Paidós.
- Devare, S. (2006). *India & Southeast Asia: Towards Security Convergence*. Singapur, Institute of Southeast Asian Studies.

- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press.
- Gray, Colin S. (2015). *The Future of Strategy*. Malden (MA), Polity Press.
- Huntington, Samuel P. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs*, 78 (2): 35-49.
- Krauthammer, Ch. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*. Vol. 70, n.º 1.
- Kristensen, H. y Korda, M. (2022). Nuclear Notebook: How many nuclear weapons does Russia have in 2022? *Bulletin of the Atomic Scientists*. February, 23.
- Mastanduno, Ch. (1997). Preserving the Unipolar Moment». Realist theories and US grand strategy after the Cold War. *International Security*. Vol. 21, n.º 4, pp. 49-88.
- McGerthy, F., Solanki, V. y Dewell, K. (2023). Personnel vs. capital: the Indian defence Budget. En: *Military Balance Blog*, 2023. Londres, IISS.
- Rumer, E. (2019). *The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action*. Washington DC, Carnegie Endowment for International Peace.
- Sakhuya (2012). Naval developments in India and multilateral cooperation. En: Terjesen, B. y Tunsjo, O. (eds). *The Rise of naval Powers in Asia*, Oslo, Norwegian institute for defence studies, pp. 67-77.
- Scott, S. (2016). China's nine-dash line, international law, and the Monroe Doctrine analogy. En: *China Information*, 30(3), pp. 296-311.
- Snyder, J. (1991). *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambition*. New York, Cornell University Press.
- Tang, F. y Wu, Y. (2007). A Study of China's Sea Defense Strategy. En: *China Military Science*, n.º 5.
- Wallerstein, I. (1984). *The Politics of the World Economy*. Cambridge University Press.
- Waltz, K. (1988 [1979]). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.
- Xiaobing L. (2022). The Dragon's Wing: The People's Liberation Army Air Force's Strategy. En: *Journal of Indo-Pacific Affairs*. August, 1.
- Ye, Xinrong y Zuo, Linping. (2004). Strategic Reflection Regarding the March of the Navy from the Near Seas to the Far Seas. *Military Art Journal*, n.º 10.